



Boletín Parroquial de Acción Católica



Año III

Granollers, Diciembre de 1943

Núm. 25

El Señor está cerca...

San Pablo en su carta a los Filipenses deja sentada la base de la verdadera alegría espiritual: «El Señor está cerca».

Cerca de nosotros está el Señor que llena los cielos con su inmensidad; mas la cercanía de la cual habla el Apóstol, no debe confundirse con la presencia de Dios en todas las cosas que son en El y obran en virtud de su potencia, sino que debe ser el recuerdo de la venida de Jesucristo en el Portal de Belén, preparación de la venida de Jesucristo al fin de los siglos.

La mayoría de los que llevan el nombre de cristianos, y muchos de los inscritos en la A. C. no están cerca de Cristo en el Belén del Sagrario, puesto que les da miedo el tratar con El, vivir continuamente en su presencia y participar de su misma vida.

La A. C. no tiene la fuerza suficiente para el ejercicio de su apostolado, debido a que muchos de sus miembros desconocen la vida interior, el valor de la cual está en que es la vida de Cristo, que se sacrifica en bien de los demás.

A las preguntas: ¿Cuántos visitan a Jesús Sacramentado todos los días? ¿Cuántos buscan el silencio de un día de retiro para que Jesús hable en su interior?... ¿Cuántos se consagran a María Inmaculada en el día del sábado?... responde cada uno en el detenido examen de su conciencia y verá como a la A. C. le falla consistencia por la inconsistencia de sus componentes.

Una insignia no es nada cuando el que la lleva está vacío del espíritu de Cristo. Y por esto mismo no puede concebirse un militante de A. C., presente en los salones donde, al ardor del fuego de las pasiones, se marchita y muere la vida del espíritu, que se da y se conserva mediante la gracia santificante.

¿Quieres militar en la A. C.?... Convénerte de que has de estar cerca de Cristo en cuerpo y alma, potencias y sentidos, respirando los aires puros de una santa alegría que lleve tras sí a cuantos encuentre por el camino de la vida, al objeto de que perciban el olor de las virtudes emanadas de Jesucristo, nuestra vida y nuestra fortaleza.

JOSE ARANS, Pbro.

San Esteban y Granollers

La devoción de nuestro pueblo hacia el glorioso protomártir de la Iglesia, San Esteban, está bien definida con el patronato que ejerce sobre nuestra ciudad.

Quisiera con estas líneas traer a la consideración algunas de las verdades que, a este respecto, se relacionan dolorosamente.

El odio y despecho de los príncipes de los fariseos hacia la nueva doctrina que dilundian los discípulos del Nazareno, les incita a castigar como blasfemos a los cristianos; y entre ellos Esteban, sufre el primero de todos el martirio siendo apedreado bajo el mando de Saulo.

Mientras las piedras arrojadas con fiereza caen crueles sobre el cuerpo del Santo, surcan regueros de sangre y despedazan aquella carne doménada y vigorosa, y palpita su corazón angustias mortales, pero su alma hermosa, se eleva, absorta y ausente de su martirizado cuerpo, e implora del Divino Maestro perdón para sus verdugos.

Así dió su vida por la fe en Cristo nuestro amado Patrono San Esteban. Y desde tiempos inmemoriales se la dedicó especial culto en nuestra ciudad, en la demolida iglesia parroquial, orgullo y efemérides de la catolicidad de nuestros antepasados.

Con singular agrado afirmariamos que seguimos el ejemplo de tan valeroso Santo si una tormenta en aciagos días acaecida no nos contradijera notablemente.

Nuestro templo cierto que fué destruido e incendiado por conciudadanos nuestros, que profanaron sacrilegamente sus sagrarios y altares, sus imá-

genes y reliquias... Y vimos formar un montón de ruinas de las piedras legendarias que aguantaban la bóveda de nuestro templo.

¿No fué esto, simbólicamente un nuevo martirio para San Esteban? Mas no desesperemos, que para nuestra Ciudad hay perdón, como lo hubo para aquel pueblo de que nos hablan las Sagradas Escrituras.

Y hay perdón porque nos acercamos a Dios. La campaña de los Ejercicios Espirituales instaure nuevos templos en nuestra ciudad; no de piedra, pero sí de carne y hueso; templos del Espíritu Santo. Y tenemos que conseguir que ya que nuestro Patrono fué el primer mártir de nuestra Santa Religión, sea también nuestro Granollers el primero entre los demás pueblos en que resuja con vigor y tenacidad el vivir santo y cristiano de todos sus moradores.

Por la Accción Católica prestamos a la Jerarquía eclesiástica el esfuerzo y sostén que nos reclama.

Gracias a Dios surge ya en nuestra ciudad el nuevo templo parroquial en el que un día se vuelva a restaurar el tributo debido a nuestro glorioso patrono San Esteban, que en las horas difíciles ha velado para el resurgir santo y sagrado de nuestro Granollers, para que guiados por la luz de la Fe se trueque de Babilonia vallesana en una Jerusalén celestial.

Pongamos nuestro esfuerzo y seamos dignos de los granollerenses que cayeron bajo el plomo gris impulsado por malas mas conciencias semejantemente del que fué el primero en derramar su sangre por Jesucristo.

JAIME VIÑALLONGA

Amor Fuerte

Tú, Dios mío, que lees los pensamientos
que nacen en el mismo corazón
humano, sabes que mis sentimientos
de amor, que tengo por Ti, verdad son.

Verdad son, porque te amo locamente
y más te quiero cada día amar...
Aunque a veces ¡jocural, exteriormente,
te niego cobarde, y te hago llorar.

Yo quiero, pues, vivir para servirte
y gozar del dulce amor que me das;
para vivir en Ti, que esto es vivirte,
y amarte como no se amó jamás.

Mi camino Tú allanas por momentos...
No pienso muchas veces donde voy...
Pero Tú escuchas mis tristes lamentos
porque no soy mío... ¡Tuyo yo soy!

Que te ame, Señor, solamente pido,
con amor sublime, para quererte;
y hasta que exhale el último suspiro
Sea fuerte mi amor como la muerte.

M. B. M

*Desde estas líneas deseamos a todos nuestros lectores
felices Pascuas de Navidad y un próspero Año Nuevo.*

*A la paz, rogamus al Todopoderoso para que el ven-
tidere año, sea el de la paz y la concordia de todos los pue-
blos del orbe, implorándole de modo singular para que colme
de bendiciones a nuestra amada ciudad.*

NAVIDENÀ

El cielo es un inmenso ramo de estrellas suspendido en lo alto, como majestuosa ofrenda al Hijo de Dios. En lejanía, un recorte negruzco sobre el cielo azul, enmarca el sueño reposado de una montaña, y acá, los montes y los llanos, parecen dormirse envueltos en una transparente aureola de solemnidad. La luna esparce por doquier limpios rayos de plata que al hermanarse con las aguas cristalinas de un riachuelo o al iluminar las figuras estilizadas de unos pinos centenarios, convierte en franja de diamantes a aquél y a éstos en personajes irreales de un mundo fantástico. Es la noche de Navidad; la noche perfumada de santidad y alegría en que naciera el Divino Redentor. Toda la naturaleza está poseída de innato recogimiento. El aire es más suave; la brisa más acariciadora, y a cuyo influjo se siente el corazón rejuvenecido y más tranquila el alma.

Dentro de la austera mansión campesina hay también un revuelo de gozo en los corazones de aquellas gentes cristianas. En el lugar más señalado de la típica cocina de amplia nave, se abre acogedor el tradicional fuego del hogar, chisporroteando en unos trozos

voluminosos de encinas casi carbonizadas. Frente a él, el abuelo y los pequeños de la casa. Uno, el más chiquito, juega a caballos en las piernas del abuelo, endurecidas por los años y el trabajo. Sus ojos preñados de viveza y sus rostros ahilantes, déjanse llevar por la mágica cadena del rosario de cuentos que el viejo les narra. Es esta noche, más que las otras, noche de recuerdos y de esperanzas.

Y el abuelo, aunando la narración con consejas muy cristianas, sacia la curiosidad de los nietos y da rienda suelta a una propia necesidad de descurrir el velo del tiempo con historias pasadas, de Nochebuenas pretéritas y de narraciones pastoriles, que a él, cuando niño, también sus viejos le contaran al regazo reconfortante del hogar henchido de llamas.

De vez en cuando interrumpe la explicación, y con notas afinadas por el sentimiento, entonan, con rústico acento, villancicos y cantatas en honor del Niño Dios, que con verdadero esplendor hoy reina en toda la casa.

Entre tanto el hijo y su esposa se encuentran atareados dando los últimos retoques a un Pescbre familiar, sencillo y pequeño, compuesto de musgo y de hierbas del campo, de monta-

ñas de corcho nevadas de harina, caminitos de fina arena y ríos de papel de plata que desde hace medio año los chiquillos atesoraban para al llegar esta noche convertirlos en deslumbrantes cascadas... Pesebre modesto, pero saturado de un espíritu de religiosidad bien dimentada...

Así va transcurriendo, de maravillosa, la velada, entre broches de oro de villancicos y alardes de fantasía de las historietas por el viejo narradas... Así se va acercando la medianoche...

Es pronto, el abuelo silencia su voz ponderada. Y sin decir una palabra, hace señas para que escuchen todos los de la casa. Desde lo lejos, esparciéndose por todos los confines de la noche santa, bajando hasta la superficie del río, elevándose hasta la cima de las montañas, va la voz solemne y vibrante de la campana... Es la hora del gran Misterio. Se acerca el momento culminante de la noche mágica...

No ha de pasar mucho tiempo para que toda esta familia cristiana, arrollados sus cuerpos en mantas, y en fe transportadas sus almas, vaya por el sendero de los robles, camino de la Ermita cercana. No ha de faltar tampoco quien sea sordo al ruego de la campana: un zagalejo, lleno de indiferencia y más repleto de galvana, prefiere sonar con sus vacas en medio de blandas sábanas.

El abuelo es el primero. La devoción floreciendo en sus caras, asisten a la Santa Misa, y en el palacio de humildad de su corazón campesino y cristiano, reciben al mismo Niño Dios, que en esta nochebuena naciera en un establo cubierto de pajas.

Al regresar a su casa, con el alma llena de alegría y la boca perfumada de cánticos, antes de irse a dormir lanzan su voz al espacio: «Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus, bonæ voluntatis». Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Y había paz, porque había buena voluntad...

Estas escenas navideñas, o muy parecidas por lo menos, sucedieron sin duda alguna, en unos tiempos que por ser mucho más sencillos, eran también mucho más cristianos...

§ § § §

Ahora, es que los hombres ya no tienen buena voluntad. Por eso no hay paz, y como fieras rabiosas se lanzan unos contra otros, deseándose la muerte, impulsados por odios más que humanos, diabólicos. Suenan a lo lejos aquellas hermosas palabras «Gloria in excelsis Deo...» Y en la misma Cueva donde, al empezarse los años, nacía el Hijo de Dios entre míseros pañales,

yérguese hoy, altiva y amenazante, la soberbia de las bayonetas afiladas, y donde los humildes pastorcillos recibían la buena nueva de boca del ángel, se levantan fortalezas para muerte de los cuerpos y destrucción de las almas.

Este año, puede que en muchos sitios no suene aquella dulce campana que antaño avisara a los fieles que en el Templo les aguardaba el Niño Dios para salvarles; en otros habrá de fundirse entre el espantoso estrépito de la gran catástrofe. En otros los zagales holgazanes pueden que sean más numerosos que los fervientes cristianos.

Por ello, nosotros, jóvenes de Acción Católica, que gracias a la Providencia no estamos en nuestra Patria arrollados por este torbellino que amenaza tragarse a los humanos, al darle

gracias muy justamente al Señor, es preciso que con todas nuestras fuerzas, con todas nuestras ansias, implorémos al Divino Niño para que bien pronto la paz renazca en todos los rincones del mundo y para que no pasen otras Nochebuenas entre estallidos de bombas y silbidos de metralla; para que de nuevo se aviven los hogares tradicionales, que prendan fuego de amor a Dios a todos los mortales, y dejando el fusil por el arado, al llegar esta noche santa se cuenten de nuevo junto al pesebre historietas pastoriles, y brillen con fuerza inusitada las luminosas palabras que antaño repercutieron de una a otra montaña: «GLORIA IN EXCELSIS DEO».

JOSÉ LLOBET SERRA

Granollers, diciembre 1943.

Noticiario

Visita del Sr. Obispo. Con motivo de la inauguración del Centro Católico estuvo en nuestra Ciudad el Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. Modrego, el cual tuvo a bien visitar el Centro Catequístico, siendo acompañado por todas sus dependencias.

Al entrar en la sala con los pequeños, éstos, en un arranque de entusiasmo, prorrumpieron en un sin número de vivas, amontonándose al rededor del

Dr. Modrego, quien emocionado, les dirigió sentidas palabras, que por su llaneza, fueron comprendidas por todos.

Marchando luego muy satisfecho de la numerosa concurrencia de pequeños y de las muestras de simpatía y cariño que éstos le habían demostrado.

VII Retiro Arciprestal.—Tuvo lugar el día 14 de noviembre pasado el VII Retiro de la Unión Arciprestal del Vallés Oriental.

Por la mañana, después de la Misa de Comunión General, se celebró el retiro que fué dirigido por el Rdo. Dr. D. Juan B. Serrat, Pbro. Consiliario Arciprestal de los Jóvenes de A. C. La meditación versó sobre un tema del libro de los Ejercicios de San Ignacio; seguidamente el *Via Crucis*, y la plática fué sobre las tentaciones y el modo de vencerlas.

Después de una comida que muchos jóvenes efectuaron en santa hermandad en el mismo local tuvo lugar la Asamblea Comarcal, en la que se leyó una ponencia por un militante de la Garriga sobre la «Organización de la Unión Arciprestal», que fué magníficamente explanada.

También se efectuó un partido de ping-pong entre los equipos de La Garriga y el local, quedando vencedor el primero.

Retiro Mensual.—En la Reunión de Apostolado de apertura del curso 1943-44, acordó la Juventud de Acción Católica, celebrar mensualmente su día de retiro en uno de los domingos del mes, por la mañana y en el local mismo de la Juventud.

En el mes de noviembre este Retiro coincidió con el de la Unión Arciprestal.

Visita a los Enfermos.—Reanudada tan saludable costumbre, se recuerda a todos los jóvenes que deseen asistir a las mencionadas visitas, que todos los domingos, se verifican a los enfermos de nuestro Hospital, debiendo acudir para ello a las 10:45 a nuestro Local.

Visita a la Virgen de Montserrat.—Todos los sábados, a las 8:45 de la noche, se verifica en la Iglesia Parroquial la Visita a nuestra «Moreneta». Es de lamentar el descuido que se manifiestan en nuestros jóvenes de asistir a tan bello acto. Esperamos que esta memoria avivará el recuerdo y los deseos de festejar cada sábado a nuestra celestial Madre, y patrona de Cataluña, la Virgen de Montserrat.

Aguinaldo del Soldado. Como en años anteriores, se ha procedido a preparar un paquete para todos aquellos jóvenes que se encuentran prestando el servicio militar, a fin de que, pue

dan celebrar esta Navidad sin verse olvidados de sus compañeros y hermanos en Cristo.

Belén del Catecismo Parroquial. —Podrá visitarse, como en años anteriores D. m., el Belén que la Congregación de la Doctrina Cristiana ha construido en nuestro Local para modelo y ejemplo de los pesebres infantiles que se construyen con tanta profusión en nuestra ciudad.

Entre Nosotros.—En disfrute de un permiso trimestral, se halla entre nosotros el joven militante Miguel Bosch Manent, quien por durante este tiempo cuidará de la redacción de este Boletín, y al que deben dirigirse cuantos trabajos y notas tengan que publicarse.

Final de Tanda de Ejercicios.—El día 5 de Diciembre se efectuó en nuestra ciudad el acto final de la tanda de Ejercicios Espirituales que se había dado en Mauresa de los días 29 de Noviembre al 5 de Diciembre para Autoridades y Jerarquías de la Comarca.

También el mismo día se celebró el anunciado Retiro Extraordinario Comarcal en el convento de los Religiosos Franciscanos de la ciudad, que fué dirigido por el Rdo. Dr. S. Regi, Pbro.

A ambos actos, asistió el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil, D. Antonio F. de Correa.

Rectificación.—En el pasado número dimos como vencedor en el torneo de ping-pong por eliminatorias, al joven Alfonso Ulldemolins en vez de Jaime Jalencas, que fué el verdadero vencedor.

Así hemos reivindicado su honor. En paz, amigo.

Nuestros Aspirantes. Actualmente se está procediendo a una reorganización completa de los diferentes grupos de Aspirantes que constituyen el Aspirantado de nuestro Centro. Los mayores celebran sus reuniones los miércoles a las 7 de la noche y los otros dos grupos de Aspirantes menores, las celebran los domingos a las 3 de la tarde, en ocasión de su asistencia al Catecismo.